

2. Ferguson, Niall. *La Guerra del mundo. Los conflictos del siglo XX y el declive de Occidente (1904-1953)*. España: Editorial Debate, 2007.



Franco, Francisco*

Toda historia es contemporánea. Es una afirmación que se ha convertido en un cliché pero continúa siendo verdadera y problemática. Todavía los historiadores se preguntan: ¿Hasta qué período puede el historiador investigar el pasado sin que el presente y sus complicaciones puedan afectar la parcialidad y el buen juicio del investigador? Algunos establecen criterios temporales para solventar esta dificultad. Otros afirman que esta distinción es imposible formularla, porque investigar el pasado, cualquiera que sea, siempre plantea preguntas y cuestionamientos al presente. Hay por supuesto temas más agudos o más espinosos que otros; depende mucho del momento en que el investigador realice su trabajo. Si el pasado es el objeto de estudio del historiador, la memoria es uno de los productos que éste ayuda a construir y, a veces, a imponer. Estas preguntas o reflexiones se me ocurren luego de terminar de leer un enorme y fascinante libro de historia contemporánea y, más exactamente, acerca de las guerras en el mundo durante el siglo XX. El período que delimita el autor es bastante amplio, desde antes de la primera guerra mundial hasta los años cincuenta.

Su título es *La guerra del mundo*, su autor Niall Ferguson. Es un enorme libro, cuenta con casi 900 páginas, con una masa enorme de bibliografía, aunque realmente con pocas notas en comparación con su volumen total. Es fascinante porque su escritura ostenta un

* Profesor Asistente de la Universidad de Los Andes, Departamento de Antropología y Sociología. Perteneciente al Grupo de Investigación sobre la Historia y las Ideas en América Latina (GHRIAL).

estilo, al que se une su erudición sobre la historia política del siglo XX. Sirvió de guión para una serie de documentales en el canal de cable *History Channel*.

El libro derrocha un vasto conocimiento de la documentación oficial, así como un fluido manejo de novelas históricas, testimonios y otros documentos no oficiales de la época, que ejemplifican de forma precisa sus afirmaciones, sus consideraciones e hipótesis. Además, es un libro ameno de leer, suficientemente trabajado para ser accesible a los no especialistas. Ferguson logra que la historia política y militar se pueda conciliar y entender en correspondencia con la vida cotidiana de aquellas personas que sufrieron y vivieron las guerras de este último siglo. Sus dotes de escritor y sus intentos de cuestionar algunos prejuicios y presupuestos acerca de la época sobre alemanes, estadounidenses, judíos, rusos, etc., logran mostrarnos una historia política y cotidiana distinta de la que uno se ha forjado sobre la época. Por ejemplo, el capítulo 7 es precedido por varios epígrafes de Hitler, a continuación se inicia el primer párrafo con las palabras de un presidente recién elegido, quien hace un diagnóstico de la terrible situación económica de su país, anunciando un gobierno fuerte, dirigido a los más necesitados, proclamando una guerra contra los poderosos (prestamistas y banca) y mostrando intenciones de controlar el parlamento. Luego Ferguson se pregunta:

¿Quién era aquel demagogo que culpaba tan crudamente de la Depresión a los financieros corruptos, que tan audazmente proponía la intervención del Estado como solución al paro, que con tanta osadía amenazaba con gobernar por decreto si la asamblea legislativa no le respaldaba, y que con tanto cinismo utilizaba una y otra vez las palabras 'pueblo' y 'nación' para avivar los sentimientos patrióticos de su audiencia?
(Ferguson 2007:302).

Con un guiño de ojo, le responde al lector que aquél quien habla es Franklin D. Roosevelt, en su discurso de asunción a la presidencia de los EE.UU., el 04 de marzo de 1933. Ya cuando el lector —en este caso quien hace esta reseña—, gracias a sus trucos retóricos y al

manejo de la documentación, estaba seguro que de quien hablaba era Hitler y el país al que se refería era Alemania.

Pero no es poca cosa, no son simples artilugios de mago, para que el auditorio ponga su atención en otro lado y así sacar la carta de la manga o el conejo del sombrero. Es, también, virtud de escritor e historiador que ayudado por la escritura, con conciencia de la retórica, intenta mostrar un problema fundamental en el área que está investigando. En este caso, situaciones muy similares a comienzo de los años treinta (depresión económica, inflación, una enorme masa de desocupados, democracia y elección de un hombre fuerte, etc.) entre EE.UU. y Alemania; escenarios que desembocaron en desarrollos históricos totalmente opuestos. Lo que intenta Ferguson es preguntar, investigando en la historia política y militar, por qué el proceso histórico y los resultados de estas dos naciones fue tan distinto si partieron de condiciones tan parecidas.

En ocasiones cuando intenta explicar algunos sucesos y hechos importantes en el desarrollo de las guerras mundiales, Ferguson no abusa de las afirmaciones y parece en algunas ocasiones contradecirse. Tal vez, una forma de dejar abierta la discusión, que el lector decida y se problematice ante ciertos hechos.

Sin embargo, hace afirmaciones interesantes. Una de ellas, es que “la guerra del mundo” –como llama a este período–, no es un conflicto entre imperios. No es que estos no existían sino que más bien estaban en un proceso de decadencia, la cual va a generar los numerosos conflictos armados que se dieron por todo el mundo durante el siglo XX, siempre en constante estado de guerra mundial, de allí el título del libro. Plantea que las llamadas “dos guerras mundiales” fueron más bien guerras europeas, localizadas. Los conflictos armados en el mundo no comienzan ni terminan con estas dos Guerras.

Pero el tema de las Guerras Mundiales no fue, en primera instancia, lo que me atrajo de este libro sino su título. La introducción comienza con un epígrafe de un libro de H. G. Wells, por supuesto, el famoso *La guerra de los mundos* y el pasaje que cita reza así:

*Las casas se desplomaban al derretirse bajo sus efectos,
arrojando llamaradas; los árboles se convertían en fuego*

con gran estruendo... Y habrá imaginado el lector la rugiente oleada de miedo que sacudió la mayor ciudad del mundo en el amanecer del lunes; la corriente de fuga se convirtió con rapidez en un torrente, que estalló en un tumulto enfurecido en los alrededores de las estaciones de tren... ¿Soñaban que podrían exterminarnos? (Citado en Ferguson 2007:35).

Esta cita le sirve a Ferguson de preámbulo pero a la vez de hipótesis. Las guerras del siglo XX son parte de una sola guerra, la guerra contra el Otro, la guerra contra los civiles. La guerra de ejércitos contra ejércitos sólo es parte de la verdad. El extraterrestre es la figuración del Otro, del diferente, del distinto, del Otro como monstruoso. Esto lo plasmó Wells en su novela, tal vez sin advertir la enorme significación de la metáfora que creaba. Ferguson tampoco parece comprender del todo la figura de Wells, aunque en su libro muestra dos carteles: uno de la propaganda nazi donde EE.UU. es representada como extraterrestre (ver imágenes) y otro estadounidense,



Los aliados como extraterrestres: cartel nazi para consumo holandés, donde se representa a EE.UU. como una monstruosa síntesis de concursos de belleza, jazz, boxeadores negros, gánsters, el Ku Klux Klan y, por supuesto, la plutocracia judía.

Imagen y texto tomado de Neill Ferguson. *LA GUERRA DEL MUNDO*, (2007).

donde el eje es también representado como alienígena peligroso. Ferguson aprecia más al libro de Wells como un escrito profético que anuncia la crueldad de la maquinaria de guerra que se desarrolló en el siglo XX usada no sólo en Europa, con espantosa frecuencia contra las masas indefensas de civiles, sino también en variadas y múltiples regiones de todo el mundo.

No es la primera vez que esto se afirma. La guerra en el siglo XX no es una simple guerra entre ejércitos sino que estos ejércitos además de luchar entre sí atacan a los civiles indefensos y los masacran, a niños, jóvenes, mujeres, ancianos y hombres por igual. Una de las novedades del libro –tal vez para los no especialistas– es la precisión, esa visión mundial y las interconexiones que establece entre las distintas guerras de este siglo. Pero agrega un enfoque donde muestra Ferguson una sólida formación en las ciencias sociales, no es un historiador que solamente ande buscando hechos, los maneja por supuesto, pero se acerca a estos con hipótesis, formuladas bajo el cobijo y ayuda de otras disciplinas. Ya dijimos que es un conocedor de la literatura de la época, sobre todo europea, pero también se ha permitido el tiempo de estudiar acerca de genética de población y de antropología. Parece haberse dado cuenta de que la historia política es una lucha entre grupos, no sólo entre naciones o entre ejércitos. Sostiene la hipótesis de que los conflictos humanos, desarrollados en el siglo XX como choques militares de magnitud mundial, son intrínsecos en los humanos y parecen desatarse con gran facilidad, lo cual lleva a las masacres, genocidios y etnocidios famosamente largos y prolíficos en el siglo XX.

La guerra no sería una cuestión solamente de política y de economía, la guerra parece constituir parte de la cultura humana, del ser humano como especie; el siglo XX con sus guerras ha hecho de esta hipótesis una manera comprobada de entender al hombre. Ferguson muestra a lo largo del libro cómo los conflictos entre naciones son fundamentalmente luchas entre grupos que se consideran distintos, que además no siempre lo fueron; ciertas circunstancias movilizan, promueven y desatan una furia y una violencia dentro de algunos grupos contra otros sólo por ser considerados distintos o diferentes.

El intento de exterminar a los judíos no se explica por la locura de una dirigencia diabólica o chiflada. Ferguson muestra con prolífica evidencia que en distintas partes de Europa, antes incluso de la primera guerra mundial, los judíos fueron atacados periódicamente; lo que hicieron los nazis fue una culminación. La misma violencia, el odio y la sistematización para exterminar a los judíos se dio en otras partes, no sólo contra estos sino contra otros grupos. Ferguson, describe los llamados “progroms” rusos, que eran masacres periódicos de judíos, mucho antes, incluso, de la Primera Guerra Mundial; la actitud desentendida y casi cómplice de los polacos, durante los primeros avances alemanes, ante las actuaciones de los nazi contra sus compatriotas judíos.

Pareciera que la hipótesis de Ferguson puede extenderse con facilidad hacia el siglo XXI, los conflictos renovados, actualizados no parecen haber desaparecido. “La Guerra” parece pender como una espada de Damocles sobre “el mundo”, esperando que un conflicto local resuene con suficiente fuerza para que las maquinarias de guerra vuelvan a funcionar como lo soñó Wells, tal como nos lo muestra Ferguson en su libro, tal como se escucharon con increíble violencia durante casi todo el siglo XX.

Las potencias del eje como extraterrestres: Cartel estadounidense de la guerra. Imagen y texto tomado de Neill Ferguson. LA GUERRA DEL MUNDO (2007).

